

Título: La “Suiza argentina”, de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX¹

Autor: Pedro NAVARRO FLORIA

Pertenencia institucional: CONICET y Universidad Nacional del Comahue

Correo electrónico: pnavarro@jetband.com.ar

La “Suiza argentina” fue uno de los objetos preferenciales de apreciación en el proceso de valorización diferenciada de lugares y recursos iniciada con las primeras exploraciones –paralelas o inmediatas a las expediciones militares de conquista de la Patagonia-, y esa preferencia generó una primera sistematización en el proyecto de desarrollo de la Comisión del Paralelo 41° dirigida por Bailey Willis. El proyecto Willis marca los límites de la utopía agraria de la “Suiza argentina” y produce una diversificación de los sentidos asignados al lugar, generando un nuevo anclaje vinculado con la conservación, el turismo y la recreación. Esos nuevos sentidos presentes en el proyecto del Parque Nacional del Sur diseñado por Willis, asumido tanto por los primeros turistas de la zona como por actores locales de San Carlos de Bariloche como Emilio Frey, y realizado por el Estado nacional en 1922, provienen tanto del modelo estadounidense de parques nacionales como, por ejemplo, de iniciativas como la de Francisco Moreno, vinculado profesionalmente y personalmente tanto con Willis como con Frey. Todas estas contribuciones están respaldadas por documentación original generada entre 1903 y 1930, y el proceso de apreciación regional generado en las últimas décadas del siglo XIX ya fue estudiado por nosotros en trabajos anteriores.

El análisis de esta red intelectual y política tejida en torno de la “Suiza argentina” en las primeras décadas del siglo XX nos permite determinar la existencia de distintas formas de valorización de ese objeto, constitutivas de su representación social: valorización estética, en tanto lugar de recreación y contemplación; valorización ética, en tanto lugar de realización de un proyecto pedagógico acerca del patrimonio natural e histórico de la nación, de conservación de la naturaleza y de proposición de una moral social pionera; valorización económica, en tanto lugar de explotación racional de recursos materiales (p.e. el bosque, la energía hidroeléctrica, etc.) y simbólicos (p.e. el paisaje, por el turismo); y valorización política, en tanto territorio neutral argentino-chileno (en el pensamiento de Moreno y Willis) o bien territorio de frontera defensiva (en el proyecto posterior de Exequiel Bustillo). Todos estos componentes contribuyen a la comprensión y al abordaje de problemáticas actuales relacionadas con la relación sociedad-naturaleza-desarrollo, con la cuestión territorial y con la actividad turística en particular.

Algunos estudios precedentes acerca de la producción de lugares de interés turístico se fundan en una red conceptual que recibe sus principales aportes del campo de las nuevas Geografías, de los estudios sobre el Turismo y de los estudios culturales, y en referencia al caso concreto de la Argentina proponen una periodización que nos resulta instrumentalmente útil para construir una explicación del proceso en cuestión. La Geografía actual conceptualiza

¹ El presente trabajo pertenece al proyecto de investigación 04-H109 de la Universidad Nacional del Comahue, *Sociedad, naturaleza y desarrollo en la Patagonia Norte, 1916-1957*. Agradezco la colaboración de Laila Vejsbjerg, Paula Núñez y Gabriela Nacach.

al *lugar* como el espacio al que se ha asignado un cierto sentido o conjunto de *sentidos*. Entre los posibles procesos de valorización diferenciada de los lugares, que los construye como *recursos*, encontramos la valorización turística, entendida como *proceso de activación patrimonial* en el plano de lo simbólico (Bertoncello, Castro y Zusman 2003), y también como *turistificación* (p.e. en Piglia 2007:131-132), una idea que abarca tanto las prácticas simbólicas -presididas por la identificación de *atractivos* (objetos o imágenes paradigmáticas de los destinos turísticos), la publicidad, etc. que contribuyen a la invención del lugar o construcción de representaciones acerca de él-, como las prácticas materiales de creación de infraestructura, accesibilidad, etc., que contribuyen a la producción concreta del lugar e incluso a su *territorialización* en tanto inclusión en un determinado espacio de dominación. Si bien este marco conceptual está fuertemente atravesado por el abordaje del turismo en tanto actividad económica –en torno de términos como localización, producto, ciclo de vida, impacto, etc.-², se reconoce en él la influencia de la nueva Geografía Humana renovada por el giro cultural, atenta a los imaginarios y valorizaciones sociales y deudora de un análisis de las *construcciones simbólicas que orientan las prácticas materiales* de quienes se involucran o se relacionan con el turismo (Hiernaux 2008).

Los procesos de turistificación son solo un aspecto que nos permite abordar, como marco interpretativo más amplio, la *cuestión territorial*. El análisis de lo territorial reaparece en el contexto de la globalización bajo términos como “desarrollo local” o “endógeno”, que expresan las formas en que determinados lugares se muestran capaces o aptos –por su ubicación, su gestión, sus recursos, etc.- para articularse con tendencias globales (Manzanal 2008:106-107). En estos sentidos, el caso de la “Suiza argentina” abre una serie de interrogantes acerca de quiénes, cuándo y cómo descubrieron o impusieron allí el “destino manifiesto” del turismo, como un modo de valorización y de desarrollo local relativamente divergente que aún no ha sido debidamente historicado.

Se hacen evidentes así algunos supuestos. En primer lugar, la idea de que la *producción del espacio* contiene elementos y acciones tanto materiales como inmateriales. En segundo lugar, que esa *invención de lugares* depende de agentes concretos e intencionados que forman parte de un complejo de relaciones más amplio entre sistema político, sociedad y naturaleza. En tercer lugar, se supone la no-obviedad del origen de los atractivos turísticos (Mac Cannell 1999), como del consenso acerca de su selección. La complejidad del proceso de territorialización en general y de turistificación en particular proviene, precisamente, de que la construcción de un lugar turístico contiene una multiplicidad de actos y de agentes de visualización, de otorgamiento de sentidos y valores, de comunicación, de ritualización y sacralización, etc. Finalmente, tomaremos en cuenta la lógica histórica del proceso en cuestión –lo que en el campo de los estudios del Turismo se llama *ciclo de vida* de un destino turístico- a fin de determinar las distintas formas en que ha sido valorizado a lo largo del tiempo.

Nos proponemos analizar el proceso histórico por el cual la representación “Suiza argentina”, objetivada inicialmente en un espacio de límites imprecisos coincidente con el paisaje montañoso de la sección patagónica de la cordillera de los Andes, fue adquiriendo precisión en sus contornos y, finalmente, anclaje en un proyecto turístico. En relación con este anclaje de la representación, estudiaremos el proceso de activación patrimonial de un espacio valorizado inicialmente como tierra potencialmente agropecuaria. Esta resignificación de la zona del Nahuel Huapi es demostrativa de los sentidos que han recorrido el proceso de formación territorial, los proyectos de desarrollo local, el imaginario social sobre la región y la experiencia personal de los turistas en el último siglo y medio, pero nos detendremos en la primera etapa del proceso, que se cierra alrededor de 1930.

² Para una mirada crítica sobre la mercantilización de los bienes naturales y culturales, y la imposición de la lógica costo-beneficio a las políticas de áreas protegidas, cfr. Dimitriu 2001 y 2007.

Un ciclo de vida problemático

La identificación de giros significativos en la historia regional y particularmente en las políticas públicas hacia los Territorios norpatagónicos, tanto en la segunda presidencia de Julio A. Roca (1898-1904) (Fulvi 2007; Navarro Floria 2004a) como en torno de la crisis de 1930 es plenamente aceptada por la historiografía regional. Refiriéndose al proceso de formación territorial general de la región, Silveira (2007) se refiere a una etapa de ocupación, entre la conquista militar en la década de 1870 y 1902, seguida por una etapa de “motorización” de la región entre 1902 y 1930 y otras etapas posteriores. En relación con la producción de lugares turísticos en la Patagonia Norte, Scarzanella (2002) propone una periodización que distingue un primer momento de gestación –abierto por la donación de tierras realizada por Francisco Moreno en 1903 con destino a un parque nacional- de un segundo momento de adopción de una política turística específica por el Estado argentino – mediante la creación de la Dirección de Parques Nacionales en 1934 y el nombramiento a su frente de Exequiel Bustillo- y de un tercer momento de ampliación y redefinición de las políticas turísticas por el peronismo gobernante –desde 1946-.

Si bien Silvestri (1999:112 y 130) propone la década de 1930 como el momento en que “se consolida una forma común de entender y apreciar el territorio argentino” y asigna a la gestión de Bustillo la política de *invención* del paisaje de los lagos del Sur, y Silveira asigna a los procesos posteriores a 1930 la materialización del equipamiento turístico, acompañada por el crecimiento de la demanda y las acciones características de las décadas de 1930 y 1940, estimamos que *durante las tres primeras décadas del siglo XX se produjo ya una serie de acciones significativas y definitivas del proceso de turistificación de la “Suiza argentina”*. Incluso postulamos que *podemos remontarnos más atrás, a la etapa de la ocupación, y determinar en ella la existencia de representaciones sin las cuales no se alcanzan a comprender acabadamente los procesos posteriores*. Aunque al iniciarse la década del '30, coincidiendo con el consenso historiográfico señalado, se acumula una serie de acontecimientos significativos como la municipalización de San Carlos de Bariloche (1930), la creación del Club Andino (1931), el suicidio del empresario Primo Capraro –símbolo personal de otras alternativas productivas para la microrregión del Nahuel Huapi- (1932), la llegada del ferrocarril (1934) y la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934), *proponemos el reconocimiento de una importante prehistoria del Parque, contextualizada en un marco ideológico relativamente diferente y productora, por ende, de un sustrato de sentidos capaces de interpelar tanto a sus antecedentes como a sus sucesores, hasta la actualidad*. Este proceso de territorialización *reconoce una impronta fuertemente local, divergente de las políticas nacionales del período*, que no ha sido hasta ahora debidamente analizada desde el punto de vista histórico y en el marco tanto de la cuestión territorial nacional como del desarrollo turístico.

La historiografía institucional del Parque Nacional Nahuel Huapi ha ignorado sistemáticamente toda una etapa del proceso de formación de esa entidad territorial, por distintos motivos que intentaremos hipotetizar y sintetizar muy brevemente. Bustillo (1946:11 y 17) consideraba que la Argentina tenía parques nacionales desde la ley de 1934: “Todo lo anterior es obra de precursores, cuyo enorme mérito está en la adopción de la idea y en su visión”; “obra esporádica de entusiastas y grandes estadistas”. Entre esos “precursores”, Moreno sería indudablemente el fundador, los “grandes estadistas” eran Roca y Ramos Mexía, y Willis el planificador, “con criterio tan acertado y bajo un plan tan orgánico que en el futuro, la acción que por tan largo tiempo me toca dirigir, poco tuvo que apartarse de su lineamiento general”, que “sin duda constituye el aporte más valioso en la evolución de nuestros Parques” (ídem:12). Lo hecho desde entonces y hasta 1934 valdría sólo como

antecedentes sin interés, incluyendo los decretos de los presidentes radicales Yrigoyen y Alvear y la acción “puramente académica” de la Comisión Pro-Parque.³ El mismo Parque Nacional del Sur creado en 1922 es víctima de esa organización del olvido: Bustillo (1999:101), por ejemplo, recuerda a Frey como “nuestro primer intendente del Parque Nacional de Nahuel Huapi, que empezaba así a tener existencia orgánica” en el marco de la Comisión de Parques Nacionales de 1934, ignorando su actuación anterior. Las guías y publicaciones oficiales posteriores se limitan a registrar el acto mítico/fundante de la donación de 1903 por Moreno, y los posteriores actos administrativos del Estado nacional relativos al Parque, pero ignorando, en cambio, el proyecto Willis y la intensa gestión local de Frey. Ygobone (1955), por ejemplo, como integrante de la Comisión Nacional de Homenaje al Dr. Francisco P. Moreno creada en 1952 con motivo del centenario del nacimiento de ese político, produce una narrativa totalmente institucionalista y centralista.⁴ Otros trabajos mucho más actualizados (Méndez e Iwanow 2001:161) todavía consideran que el Parque Nacional del Sur existió, hasta 1934, “sólo en el papel”.

La problematicidad de la cronología dictada por el mandato de simplificar, recordar y olvidar determinados procesos, deriva en otra cuestión que se refiere a los actores. Ese relato, más allá de su contribución a la (auto)construcción de la figura de Bustillo como creador de los parques nacionales, al considerar como única agencia válida al Estado nacional –cuando “no había en realidad un propósito permanente y definido de la nación” (Bustillo 1946:17), es decir una política de Estado para la región- ignora el contenido fundamental de la “Suiza argentina” como espacio (y destino turístico) socialmente construido, anclado en todo un proceso de resignificación del espacio posterior a su conquista, sistematizado en el proyecto Willis y continuado por un conjunto de viajeros porteños y de actores locales reunidos en torno de figuras como las de Emilio Frey, Primo Capraro y Horacio Anasagasti. El desprecio por el perfil de “aldea” de Bariloche, por ejemplo, es una constante del discurso de Bustillo.

Desde este último punto de vista, rehistorizar la formación territorial de la “Suiza argentina” nos permitirá *deconstruir el relato hegemónico del Estado-nación como única agencia de formación territorial, y por ende reencontrar su reverso en procesos locales y complejos; y en ellos identificar actores, lógicas de apropiación del territorio y de formación de la marca “Suiza argentina”*, entendiendo que tanto el llamado “Interior” de la Argentina como la Patagonia y la Norpatagonia son también categorías genéricas a descomponer mediante este tipo de análisis.

La “Suiza argentina” como utopía agraria

Cuando la Descripción de la Confederación Argentina (Martin De Moussy 1860:I,171-172) se refiere a los lagos y lagunas del país, en el capítulo III del libro de Hidrografía, destaca a la región de los lagos luego chilenos, que acababa de ser colonizada por inmigrantes alemanes –sus fuentes son los viajes de Fonck, Hess, Cox y otros colonos-, y de la cordillera norpatagónica que más tarde sería argentina, como “*la Suisse sudaméricaine*”. Unos años después, en sus primeras exploraciones, sería Ramón Lista, fundador y *alma mater* de la Sociedad Geográfica Argentina, quien extendería el uso del topónimo “Suiza argentina”

³ Como una muestra acerca de cómo se construye la memoria, resulta interesante recorrer el relato posterior de Bustillo (1999:87-98) sobre la re-creación de la Comisión Pro-Parque Nacional del Sur, en 1934, como Comisión de Parques Nacionales, y la gestación de la ley 12.103.

⁴ Ygobone (1955:9), en un texto oficial desbordante de loas al peronismo gobernante, reseña la transformación de la Dirección de Parques Nacionales, creada en 1934 bajo dependencia del Ministerio de Agricultura, en Administración de Parques Nacionales y Turismo en 1945, bajo dependencia del Ministerio de Obras Públicas, su regreso como Administración General de Parques Nacionales al Ministerio de Agricultura y Ganadería en 1951 y su separación de una nueva área de Turismo que se creaba en la órbita del Ministerio de Transporte.

para referirse a la vertiente oriental de los Andes patagónicos y a sus recursos económicos (Lista 1999:9 y 17; Lista 1896a:414; Lista 1896b:412). También en la misma época el coronel Jorge Rohde, por ejemplo, explorador del área al sur del Nahuel Huapi, se refiere a ella como a un futuro “centro de una abundante producción agrícola [...] un pedazo de Suiza trasplantado al suelo argentino” (Rohde 1889:35-36). En el marco del conflicto de límites entre Argentina y Chile, entonces, la representación fue apropiada para designar como “argentina” a la franja andina patagónica disputada entre ambos países –es decir, las tierras contenidas entre la línea de las más altas cumbres al oeste y la divisoria de aguas al este-.

Los exploradores argentinos de fines del siglo XIX –y en particular los del Instituto Geográfico Argentino, mejor identificados que los de otras asociaciones con las políticas estatales de apropiación y con el imaginario progresista sobre la región- se entusiasmaron en la contemplación, la descripción, la evaluación y el goce anticipado de la “Suiza argentina” recortando pronto su alcance territorial hasta identificarla con la microrregión de los lagos de la Norpatagonia andina. En el proceso de valorización diferenciada de recursos producido por el primer ciclo de exploraciones inmediato a la conquista de la región, esa zona, junto con los valles fluviales –potenciales oasis agrícolas regionales-, constituyeron los objetos de representación preferencial, en función de la potencialidad productiva de sus suelos (Navarro Floria 2007:34-41). Además de los extensos trabajos de Lista (1896a:405-414; 1896b), se puede hacer referencia a las descripciones del ingeniero militar Jorge Bronsted (1883:257-258), del teniente coronel Eduardo Oliveros Escola (1893) y del periodista y funcionario neuquino Francis Albert (1893), o de algunos de los científicos europeos que participaron de las tareas de relevamiento de recursos, que solían asimilar el paisaje de las comarcas andinas al de sus países natales (Bodenbender 1889:329; Kühn 1909:186-198).

El primer mapa moderno de la región andina patagónica es un reflejo de esta representación. Se trata del *Plano preliminar y parcial de los Territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz* levantado y dibujado por el Museo de La Plata en 1896 en escala 1:600.000, y que abarca desde la latitud del lago Quillén (39°20') hasta superar la del lago Buenos Aires (46°50') (Museo de La Plata 1898).

De modo que si la representación de la “Suiza argentina” había funcionado, en el momento de la conquista de la Patagonia, como prototipo para la resignificación de toda la región como fértil y rica, a fines del XIX y principios del XX operaba también como prototipo para el diagnóstico del fracaso del Estado y de la falta de iniciativas que pusieran en valor a la región entera. Esa puesta en valor de la “Suiza argentina”, entendida como la articulación de la región en el sistema económico nacional y con la división internacional del trabajo, era pensada *en términos de desarrollo productivo agropecuario*. De las distintas representaciones construidas entonces acerca de los paisajes diferenciados de la Patagonia Norte, la de la “Suiza argentina” fue la imagen que permaneció con mayor carga utópica y con menor grado de materialización.

Una primera sistematización y, en consecuencia, la determinación de los límites de esa utopía agraria, aparece en el proyecto de desarrollo ideado inicialmente por el ministro de Agricultura (1901 y 1906-1907) y de Obras Públicas (1907-1913) Ezequiel Ramos Mexía en 1906, formulado en la ley 5.559 de 1908 –llamada “de fomento de los Territorios Nacionales”- y sistematizado por la Comisión de Estudios Hidrológicos (o Comisión del Paralelo 41°)⁵ dirigida por el geólogo e ingeniero estadounidense Bailey Willis entre 1910 y 1915. Consciente de las limitaciones reales del desarrollo agropecuario de la microrregión,

⁵ Si bien fue creada oficialmente como Comisión de Estudios Hidrológicos en función de sus propósitos inmediatos, la ampliación de los objetivos del equipo llevó a Willis a presentarla como Forty-first Parallel Survey o Comisión del Paralelo 41°, tomando esa línea imaginaria como símbolo y eje del corredor bioceánico que se proponía desarrollar.

Willis produjo una diversificación de los sentidos asignados al lugar, generando aportes interesantes para la valorización ética y estética del área, para su valorización económica mediante una turistificación complementaria con otras actividades económicas, y para su valorización política mediante su transformación en Parque Nacional del Sur y al mismo tiempo en Territorio o Provincia de Los Lagos.

Desde la consulta inicial acerca de la construcción del ferrocarril San Antonio – Nahuel Huapi, en 1910, se fue configurando, por ampliaciones sucesivas del propósito inicial, un plan general de desarrollo regional del área andina norpatagónica. En ese contexto Willis encuadra el proyecto en la comparación con Suiza (Willis 1943:50; 2001:132), formula una idea clara acerca de la utilidad económica de la “Suiza argentina”, la identifica con el área que había sido disputada con Chile –asignándole, por lo tanto, un sentido político de avanzada territorial-, y, finalmente, propone una articulación de su desarrollo regional con un proyecto nacional superador del modelo primario-exportador vigente y orientado a lograr el mismo tipo de desarrollo industrial que los Estados Unidos habían iniciado medio siglo antes (Willis 1943:40).

Aunque Willis generó, como veremos más adelante, el primer proyecto sistemático del Parque Nacional del Sur, el sentido económico vinculado con la explotación agropecuaria de la “Suiza argentina” no se perdió inmediatamente sino que perduró en el imaginario nacional. Por ejemplo, el geógrafo francés Pierre Denis compartía muchos de los puntos de vista de Willis y observaba las interesantes posibilidades de las economías del interior argentino (Denis 1987:59; 167-168; 172-173; 186; 266).

La “Suiza argentina” en el proyecto conservacionista y pedagógico de Francisco Moreno

Francisco Moreno logró, durante tres días, en el verano de 1876, ver el Nahuel Huapi (Moreno 1969:38-40; 1942:34-35). Así lograba emular al chileno Guillermo Cox, que en 1862 y 1863 había alcanzado las nacientes del Limay partiendo desde Chile (Navarro Floria y Nacach 2004). Pero lo interesante de sus relatos es el modo en que prefiguran la valorización turística del Nahuel Huapi y su entorno. En ellos están presentes tanto la fascinación por la grandiosidad, inmensidad y belleza del paisaje como la identificación de atractivos como el mismo lago y el cerro Tronador; la apreciación tanto de la riqueza natural –representada por las especies vegetales y animales- como de la experiencia personal de contacto inmediato con esa naturaleza –la placidez, el goce de la quietud, la persistencia en la memoria que ya habían experimentado otros viajeros como Darwin y Hudson-; la articulación de un escenario natural políticamente nuevo con la idea de patria y de hogar, produciendo una fuerte apropiación simbólica del espacio –materializada hasta en el azul y blanco del Tronador, que reproduce los colores de la bandera argentina-; el vaciamiento humano producido por la exaltación de la soledad del viajero y por la comparación con el desagrado que le producía la vida en las tolderías, y la ensoñación futurista sobre el aprovechamiento civilizado –desde su punto de vista- de “las múltiples y poderosas fuerzas” de la naturaleza.

En 1903, por ley 4.192, el Congreso de la Nación acordó premiar a Moreno por sus servicios al Estado como explorador y como perito argentino en la cuestión de límites con Chile, con veinticinco leguas de tierras en la zona del brazo Blest del lago Nahuel Huapi, cercanas al paso Pérez Rosales. Pocos meses después, Moreno se dirigía al ministro de Agricultura Wenceslao Escalante⁶ solicitándole que una parte de esas tierras fueran

⁶ El documento ha sido editado y reproducido numerosas veces, incluso convertido en monumento al aire libre – es decir, incorporado simbólicamente al paisaje natural-, en una placa que se expone a los visitantes en Puerto Blest, por lo que ha sido erigido en verdadero acto-objeto fundante de la política argentina de Parques Nacionales. Está tanto en el Archivo General de la Nación (Buenos Aires), Ministerio de Agricultura, expediente 3.531 (año 1903), como en el Museo de la Patagonia (San Carlos de Bariloche), y su texto está disponible en

conservadas por el Estado con el propósito de formar una reserva natural. La donación fue aceptada por el gobierno nacional en febrero de 1904 y reservada para la creación de un parque nacional.⁷

Moreno agrega así, mediante el gesto material de donar un espacio, la asignación de un destino específico: la formación de un “parque público natural” e inalienable en el lugar que para él contiene “la reunión más interesante de bellezas naturales” de la región, para aportar al progreso humano un “centro de grandes actividades intelectuales y sociales” a la vista del simbólico Tronador compartido por Argentina y Chile. Desde el punto de vista territorial, es interesante su concepción de un espacio neutral, binacional –cuando hacía apenas un año y medio que se habían firmado los pactos resolutivos de un diferendo limítrofe que había puesto a ambos países al borde de una guerra fratricida- e internacional –para “los visitantes del mundo entero”-, adyacente con otras tierras que el Estado chileno podría destinar al mismo propósito, para alimentar la “comunidad de ideas durante el descanso y el solaz”. El destinatario de ese espacio de goce de “intereses y sentimientos” entremezclados sería “el visitante culto” capaz de “contribuir tanto a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina”.

También se encuentra, entre los papeles de Moreno editados por su hijo, una carta al ministro chileno José Francisco Vergara, de 1904, acompañando los antecedentes documentales de su donación del año anterior y proponiéndole hacer “buena política sudamericana” al reservar, para un parque nacional chileno, “la tierra situada al oriente del lago Todos los Santos hasta la cumbre del Tronador y la línea limítrofe”, confiando en encontrarse en el verano siguiente en el “Parque Argentino-Chileno”, “al pie del imponente Tronador”, y en que “la buena diplomacia es la que se hace al aire libre” (Moreno 1942:224-225). En ese área se crearía, en 1926, el primer parque nacional chileno, el Vicente Pérez Rosales.

La invocación del modelo estadounidense de Parques Nacionales es consistente con una línea permanente en la política argentina en ese campo, que sería decisivamente fortalecida por los proyectos de una década después. Fortunato (2005) destaca, como componentes de ese modelo pionero en la formación de áreas protegidas –iniciado en 1864 con la concesión del territorio de Yosemite y en 1872 con la creación del parque de Yellowstone, continuado con la creación de otros parques estadounidenses e imitado por Canadá, Argentina y diversos países europeos en las décadas siguientes- el carácter público y nacional de las áreas protegidas, la valorización estética de los paisajes seleccionados y una fuerte valorización simbólica a partir de la condensación de una cierta identidad nacional identificada con los escenarios elegidos. En el caso estadounidense, según el mismo autor, esa valorización simbólica de la naturaleza nacional contenía el mito fundacional de la frontera pionera concebida como espacio de desafío y lucha contra el desierto (*wilderness*), un mito alimentado por la conocida tesis del historiador Frederick J. Turner acerca del rol de la frontera en la historia estadounidense –dada a conocer, precisamente, en 1893- y por el clima de ideas crítico hacia lo hostil y decadente del ambiente urbano industrial –característico del fin de siglo-. El presidente estadounidense (1901-1909) Theodore Roosevelt –que visitaría el Nahuel Huapi acompañado por Moreno en 1913⁸- dio un impulso importante a las políticas

<http://www.bariloche.com.ar/museo/docu.htm>. El 6 de noviembre, fecha de esta donación, quedó instituido como Día de los Parques Nacionales.

⁷ Según Ygobone (1955:8), otro decreto de 17 de enero de 1907 amplió la reserva destinada a un parque nacional a 43.000 ha.

⁸ Acerca de la excursión de Roosevelt desde Buenos Aires a Santiago de Chile, Puerto Varas, Bariloche y Neuquén, cfr. Juárez (2005:160-178), que muestra una foto del viajero con el Tronador de fondo y describe con abundancia de detalles la cuidadosa organización del viaje por el director de Territorios Nacionales del Ministerio del Interior, Isidoro Ruiz Moreno, el gobernador del Territorio del Neuquén, Eduardo Elordi, el

conservacionistas mediante la creación de parques nacionales, que proporcionarían a sus connacionales la experiencia de una “frontera perpetua” donde mantenerse en contacto, ahora como turistas, con las condiciones de vida austeras de los pioneros, y contribuirían así a la “conquista espiritual del territorio” (Fortunato 2005:336).

Vallmitjana (1993:1-20) aporta una descripción somera de algunas de las acciones relacionadas con la llegada de los primeros turistas al Nahuel Huapi: la promoción de la región presente en la guía Baedeker a partir de 1900; los primeros alojamientos en los establecimientos comerciales de Carlos Wiederhold -tanto en Bariloche como en Puerto Moreno-; la excursión de los aristócratas porteños Aarón de Anchorena, Carlos Lamarca y Esteban Llavallol en el verano de 1902 –que publicarían fotos y narraciones de su viaje en la revista porteña *Caras y Caretas* y posteriormente en un libro, y que motivaría la concesión de la isla Victoria a Anchorena, entre 1907 y 1916 (Anchorena 1902a y 1902b; Méndez e Iwanow 2001:143; Juárez 2005:183)-; la edición de una serie de postales del Nahuel Huapi por la casa Rosauer de Buenos Aires, y las posteriores de Carlos Foresti para la Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina –tituladas *La Suiza Sudamericana*- y del chileno Germán Wiederhold –*La Suiza Chilena y Argentina*-; la promoción de la zona por el terrateniente George Newbery y por la Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina; la apertura del camino de automóviles a Neuquén con motivo del viaje de Roosevelt en 1913; la inauguración del servicio de automóviles La Veloz, del estadounidense Jarred Jones y el neuquino Amaranto Suárez, en 1915; la presencia de la cronista porteña Ada María Elflein en Bariloche en 1915 –que motivaría la publicación de sus *Paisajes cordilleranos* (1917)-; la publicación de *Lagos, selvas y cascadas* (1917) del fundador del diario porteño *La Razón* Emilio B. Morales; las primeras iniciativas del pionero italiano Primo Capraro relacionadas con el turismo; etc. Es evidente que el conocimiento de la zona comenzaba a difundirse en la opinión pública porteña, aunque el costoso viaje vía Chile –o, desde 1915, en tren a Neuquén y desde allí en coche- seguía estando reservado a unos pocos aventureros que debían disponer de mucho tiempo libre y de buenos recursos económicos.

El viaje de Anchorena, Lamarca y Llavallol resulta ser una muestra del estilo de viaje que se podían proponer aquellos primeros turistas de principios del siglo XX, del sector social que podía acceder a la aventura y del modo en que circulaba la información que construía en la esfera pública porteña a la “Suiza argentina” como destino turístico. El viajero presenta en *Caras y Caretas* (Anchorena 1902a) una crónica de viaje destinada a la curiosidad de su círculo social, al modo de un *safari* de casi cuatro meses en el que los viajeros practicaron la caza de pumas, huemules, toros baguales, cóndores y cabras salvajes, largos campamentos, andinismo, el cruce de ríos a nado o en balsa, la recolección de “algunas curiosidades” en un cementerio indígena, la navegación del Nahuel Huapi en el vaporcito Cóndor de la compañía comercial de Hube y Achelis, la visita al Tronador –cuyo “imponente ventisquero [...] podría rivalizar con los más importantes *glaciers* del Mont Blanc”- y la navegación del Limay. Si no los desanimaron las enormes dificultades fue porque “el maravilloso espectáculo de aquella naturaleza [...] compensaba ampliamente las fatigas físicas”. Termina exhortando “a la distinguida juventud argentina” a no olvidar esa maravillosa zona y a visitarla. En la publicación definitiva de su relato en forma de libro (Anchorena 1902b), el autor se confiesa motivado “por la lectura de algunas crónicas de viaje y por las bellas descripciones publicadas por el perito doctor Moreno” (ídem:3), lo que le hace suponer que su obra produciría el mismo efecto propagandístico.

comité de recepción formado por “los vecinos más prestigiosos de Bariloche” encabezados por Emilio Frey, Francisco Moreno –por entonces vicepresidente del Consejo Nacional de Educación-, etc. Cfr. también Ruiz Moreno 1953. Vallmitjana (1993:10) incluye una curiosa foto de Roosevelt en poncho mapuche, durante la etapa en automóvil entre Bariloche y Neuquén. Según Juárez (2005:175), el visitante consideró a la región la más bella del mundo y superior a Suiza.

La primera publicación que alude a los proyectados parques nacionales argentinos del Iguazú y del Nahuel Huapi es un artículo del botánico Eugène Autran (1907) en francés, dirigido al “mundo científico”, orientado por ideas netamente conservacionistas, y divulgado por el Ministerio de Agricultura. Autran vincula la iniciativa argentina a los antecedentes estadounidense y australiano, e identifica su inicio en los estudios y proyectos sobre el Iguazú emprendidos por el director de Parques y Paseos de Buenos Aires, el paisajista francés Charles Thays. En relación con el Nahuel Huapi relata la donación de Moreno, transcribe textos de Martín De Moussy y del mismo Moreno sobre la región, cita algunas de las primeras descripciones sistemáticas de la zona y las iniciativas orientadas a llevar el ferrocarril hasta el lago y a poblarlo de salmónidos exóticos, y, finalmente, se concentra en los estudios existentes sobre la flora cordillerana. Concluye en la importancia de crear parques nacionales para proteger los valiosos bosques.

El tema de los parques nacionales se reactivó en la Argentina del Centenario, y es probable que haya influido en ello el contacto amistoso entre Willis y Moreno. El ingeniero agrónomo Benito Carrasco⁹ presentó, en el Congreso Científico reunido en Buenos Aires como parte de los festejos del aniversario de la revolución de 1810 –que también fue el motivo inicial de la presencia de Willis en la Argentina–, una ponencia –al parecer inédita– sobre la política estadounidense de conservación de áreas y monumentos naturales e históricos, y propuso imitarla en la Argentina. En un resumen de su trabajo publicado en el diario porteño *La Nación* el 7 de mayo de 1912 (Carrasco 1923, en Berjman y Gutiérrez 1988:35-37), Carrasco hace referencia a la preservación de bellezas naturales –le llaman la atención, en particular, las caídas de agua– mediante la formación de parques nacionales, al cuidado de fenómenos naturales singulares como los bosques petrificados, de ruinas históricas y campos de batalla declarados “monumentos nacionales”, y de reservas boscosas y faunísticas (“de caza”). Propone una política claramente contraria a la explotación, que debería ser aconsejada al gobierno por “una comisión de personas entendidas y laboriosas”. Pocos días después, el 28 de mayo, el mismo diario reproducía sus conceptos en una nota editorial.

Apenas unos meses después, Moreno presentaría en el Congreso de la Nación, desde su banca de diputado y presidente de la comisión de Territorios Nacionales y acompañado por sus colegas Miguel Coronado, Manuel Ordóñez y A. Echegaray, varios proyectos de ley (República Argentina 1912:972-991) relacionados con el tema: entre ellos, uno proponiendo la creación del Parque Nacional del Sur¹⁰ y otro, unos días después, sobre la creación de Parques y Jardines Nacionales, que recoge los aspectos más significativos de la iniciativa de Carrasco.¹¹ El primero (ídem:982-983) delimita el área del futuro parque, entre la divisoria de

⁹ Benito Javier Carrasco (Buenos Aires 1877-1958), discípulo y sucesor del urbanista Carlos Thays (n. París 1849, director de Parques y Paseos de Buenos Aires 1891-1914), fue pionero en los estudios sobre paisajismo y espacios verdes en la Argentina. Empleado y director (1914-1918) de la Dirección de Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires, realizó importantes obras en los parques de Palermo, el Jardín Botánico y la Costanera de Buenos Aires. También desarrolló una importante actividad docente e intelectual, publicando *Parques y jardines* (1920) y otras obras. Cfr. Berjman 1997. Berjman (1998:134-136), siguiendo a Autran (1907), atribuye a Thays, que comenzó su estudio de las cataratas del Iguazú en 1902, la primera iniciativa relacionada con la creación de un parque nacional con fines de goce del paisaje y protección de la naturaleza. Es indudable que su idea, más allá de si es anterior o independiente de la de Moreno, se vinculó con ésta. Se trataba de tendencias que circulaban en los mismos espacios de opinión, como lo demuestra la publicación de una crónica similar a la de Anchorena, en la misma revista y sólo un mes antes (Thays 1902). Bustillo (1999:87) también lo considera un precursor injustamente olvidado.

¹⁰ La documentación de la época se refiere generalmente al Parque Nacional del “Sud”, pero preferimos modernizar el término y unificar las referencias en torno del término “Sur”.

¹¹ Los otros proyectos de ley presentados por Moreno en la misma sesión también estaban relacionados con la problemática de los recursos naturales y los usos de la tierra. Uno de ellos proponía la creación de un Servicio

aguas al norte de la cuenca del Traful, los ríos Limay, Pichileufú, Villegas y Manso, y el límite con Chile; dispone la expropiación y el relevamiento topográfico, hidrográfico, geológico y botánico de la zona –ambas operaciones con imputación al presupuesto de la ley de fomento de los Territorios-, y la suspensión de toda concesión y venta de tierras fiscales en el área. Ni en el texto ni en la fundamentación del proyecto se menciona al turismo como propósito del parque ni se valoriza el paisaje de la “Suiza argentina” en sentido estético. Las iniciativas propuestas se acercan, en cambio, al conservacionismo y a la valorización utilitaria derivada de los estudios de la Comisión del Paralelo 41°. El segundo proyecto (ídem:1104-1107), en cambio, propone la expropiación de paisajes característicos o lugares memorables en distintas Provincias y Territorios, para formar una serie de “parques y jardines nacionales” cuya misión sería básicamente conservacionista y didáctica: “conservar para el presente y para el futuro, sin alterarlos, aquellos parajes de sus dominios asociados a su historia o que caractericen el medio en que tuvo principio la actuación de sus habitantes”, o también “los grandes rasgos naturales del suelo argentino, que son los que explicarán siempre no pocas de las modalidades nacionales”.

En junio de 1913 Thays (2002 [1913]) hacía la que quizás fue la primera exposición internacional del proyecto argentino de parques nacionales, en París, acompañada de sesenta y cinco fotografías, ofreciendo las zonas del Nahuel Huapi y del Iguazú al “gran turismo universal” (ídem:341) y presentándose como encargado por el gobierno de realizar los estudios correspondientes al Parque Nacional del Sur, originado en la donación de Moreno de 1903. Esos estudios nunca se iniciaron, o en todo caso se interrumpieron con la jubilación de Thays, en enero de 1914.

La turistificación de la “Suiza argentina” en el proyecto de Bailey Willis

Uno de los aspectos en los que avanzó la Comisión del Paralelo 41° pero sin llegar a completar sus estudios en el momento de la suspensión de su contrato fue, precisamente, el del desarrollo turístico de la zona al oeste de Bariloche. Ese desarrollo no fue pensado por Willis como contradictorio con el de la ciudad industrial y la colonización agrícola sino como complementario, en una visión dualista que siempre vio en las tierras del oeste de la “Suiza argentina” un espacio destinado a la formación de un parque nacional, y en las del este un espacio productivo.

Dada la permanente comunicación y coincidencia de ideas entre el ministro Ramos Mexía, el entonces diputado Moreno y el ingeniero Willis, es difícil –y prácticamente irrelevante- determinar cómo circuló entre ellos la idea de un Parque Nacional del Sur. Moreno ya conocía la zona del Nahuel Huapi y había donado las tierras para un parque en 1903; Willis las exploró por primera vez en el verano de 1912. En sus memorias sobre la Argentina, Willis (2001:120ss) titula un capítulo “El Parque Nacional de Francisco Moreno”, y relata: “Durante mis visitas a Buenos Aires ambos discutíamos nuestras campañas como camaradas de armas; la concreción del propósito del Parque Nacional era una de nuestras

Científico Nacional (República Argentina 1912:972-980) prácticamente calcado de la estructura y propósitos de la Comisión del Paralelo 41° –relevamiento topográfico, hidrográfico, biológico y geológico, clasificación de tierras y demás recursos, publicación de mapas, boletines y memorias- pero extendido al territorio nacional completo y dependiente del Ministerio del Interior. En su defensa, Moreno se extendió sobre las ideas conservacionistas estadounidenses, citando, por ejemplo, a T. Roosevelt. Pocos meses después, en julio de 1913, Bailey Willis dirigió al director de Agricultura Julio López Mañán un escrito sobre “El mapa topográfico de Argentina” (Norte de la Patagonia 2:360-381), en términos muy similares al proyecto de Moreno. Otros de los proyectos proponían la creación de una colonia agrícola en Formosa (República Argentina 1912:981-982), y la creación de una estación experimental agrícola y de viveros en cada Territorio Nacional a modo de agencias de extensión agrícola (ídem:983-991). Todas estas iniciativas contenían una fuerte preocupación por el cuidado de los recursos naturales y por el desarrollo racional –básicamente agrícola- del país.

causas frecuentes de preocupación” (ídem:120). Sin embargo, el estadounidense contaba con antecedentes importantes en su país, donde había intervenido decisivamente para la creación del Parque Nacional Mount Rainier, en 1883. Las conversaciones con Moreno en ese invierno de 1912, en Buenos Aires, llevaron al argentino a presentar sus proyectos parlamentarios de Parque Nacional del Sur y de Parques y Jardines Nacionales, y al estadounidense a explorar, en el verano siguiente, la zona al sur del Nahuel Huapi y en especial el área que ya preveía como turística, entre Puerto Moreno y la península Llao Llao, incluyendo la península San Pedro y el lago Moreno. De tal modo, podemos considerar que Moreno y Willis trabajaban como un equipo con un mismo proyecto: uno sobre el terreno y otro en los círculos políticos porteños.

En la *Historia de la Comisión*, Willis relata el recorrido por la zona destinada a la actividad turística en la campaña del verano de 1913 (Willis 1943:54-56). En el otoño de ese año Willis escribió los informes que contiene su libro de 1914, entre ellos uno sobre el Parque Nacional del Sur (Willis 1914:427-431; cfr. 2001:121). Paralelamente, en las descripciones locales de la zona cordillerana que forman parte de la parte central de su informe, Willis toma en cuenta la belleza paisajística como un recurso económico más, en vista de su uso turístico. Todo su trabajo sobre el área cordillerana norpatagónica responde a un esquema general bipartito según el cual las tierras occidentales de reserva natural y turismo se complementarían ecológicamente y económicamente con las orientales de colonización agrícola y ganadera. También rescatamos la valorización turística hecha por Willis de termas, lagos y demás lugares de explotación potencial.

La versión completa del proyecto de Willis sobre el Parque Nacional del Sur obra en la documentación inédita depositada en Parques Nacionales (Norte de la Patagonia 2:9-13). Describe los atractivos de lagos y bosques, delimita el área –entre los lagos Villarino, Falkner y Trafal al norte, el valle del Limay y la divisoria de aguas al este y los ríos Villegas y Manso al sur, incluyendo así los lagos Steffen, Martín, Mascardi, Gutiérrez, Guillermo, Hess, Fonck y otros menores-, comparte la idea de Moreno del parque como una zona pacificada y de encuentro binacional, prevé las comunicaciones internas y con el resto del país y expresa una idea democrática del turismo al proponer un espacio accesible a todas las clases sociales. En la documentación reunida para el tomo 2 de *El Norte de la Patagonia* también se encuentra un listado de sesenta y una vistas para ilustrar el proyecto y el índice de una obra mayor, un proyecto de ley para el Parque Nacional (Norte de la Patagonia 2:25-30) y un anteproyecto arquitectónico para un hotel rústico en el lago Moreno (ídem:35-38).

El parque cumpliría el doble propósito de conservar bajo un régimen de explotación racional los recursos naturales en general y el bosque en particular, y de ofrecerlos para el disfrute turístico democrático del pueblo de la nación, lo que implicaría una importante intervención estatal en la creación de infraestructura y en la regulación de su funcionamiento, y aparece, *a posteriori*, como una idea precursora de la concepción de turismo social propia del nacionalismo de la segunda posguerra.

En síntesis, el proyecto de desarrollo elaborado por la Comisión del Paralelo 41° contiene como uno de sus elementos claves un plan turístico para la región del Nahuel Huapi, plan que quedó incompleto en algunas de sus componentes técnicas pero que participaba de un cierto consenso existente en la dirigencia conservadora -reflejado en la evidente circulación de ideas entre funcionarios y profesionales como Carrasco, Moreno, Ramos Mexía y Willis- al mismo tiempo que de la corriente conservacionista que había originado las primeras áreas naturales protegidas en los Estados Unidos y en otros países a fines del siglo XIX. Respecto del proyecto presentado por Moreno en el Congreso apenas dos años antes, el proyecto de Willis representa un avance significativo y una serie de concreciones que serían retomadas y resignificadas en etapas posteriores del proceso de turistificación de la “Suiza argentina”.

Una vez disuelta la Comisión del Paralelo 41° y cesado el contrato de Bailey Willis a principios de 1915, sus proyectos entraron en una zona incierta: no eran completamente desechados pero tampoco continuados. El Ministerio del Interior impulsó en el Congreso el proyecto fallido de creación del Territorio de Los Lagos en 1914, y el Ministerio de Agricultura probablemente respaldaba el proyecto de parques nacionales. Precisamente en el año de la elección presidencial de Hipólito Yrigoyen apareció, en el *Boletín del Ministerio de Agricultura*, un trabajo (Hosseus 1916; cfr. Hosseus 1913 y 2004:12-14 y 32-33) de otro investigador cesanteado en 1915, prácticamente al mismo tiempo que Willis, que buscaba resumir el proyecto turístico del Parque Nacional del Sur y volcar la información disponible en un mapa.

El proyecto turístico barilochense y la Comisión Pro-Parque Nacional del Sur

El primero en retomar el proyecto Willis desde los intereses locales fue Emilio Frey (1872-1964), asistente de Francisco Moreno en el peritaje de los límites con Chile y segundo de Willis en la Comisión del Paralelo 41°, más tarde administrador del Parque Nacional del Sur, intendente de Bariloche y director de la oficina local de Tierras y Colonias, es decir, el más calificado agente de la política nacional en el Nahuel Huapi. En su rol de presidente de la Comisión de Fomento de San Carlos de Bariloche, estando en Buenos Aires a fines de 1916 y alentado por Moreno, elevó un memorial en nombre de los barilochenses invitando al nuevo presidente Yrigoyen a visitar la región y expresando algunas de las aspiraciones locales (Colección Frey 1-Memorial a Yrigoyen-4 y 6; cfr. Bessera 2006:11). En el memorial, Frey reclamaba: la capitalidad de Bariloche para el nuevo Territorio Nacional de Los Lagos cuya creación estaba bajo la consideración del Congreso y para la cual se pide “un gobernador de acción, no de sillón”; la terminación del ferrocarril San Antonio – Nahuel Huapi y de sus ramales a Junín de los Andes y a Fofocahuel –que permitirían tanto el desarrollo industrial como el del turismo-; la habilitación de las tierras fiscales pastoriles –en particular, los lotes reservados de la Colonia Nahuel Huapi- para la colonización por “gente sana y robusta, colonos verdaderos” que desplacen a la “gente intrusa”; el otorgamiento de títulos de propiedad sobre quintas y chacras vecinas; la expropiación o el parcelamiento en pequeñas unidades de unas 30 leguas cuadradas de las grandes estancias existentes alrededor del lago; la creación de un vivero regional y una chacra experimental; la construcción de los caminos de Bariloche a El Bolsón y Epuyén, al paso Puyehue y a San Martín y Junín de los Andes; la construcción de varios puentes sobre ríos y arroyos; el reemplazo de la lancha a nafta por un vaporcito para la policía del lago; la instalación de una sucursal del Banco de la Nación en Bariloche; la construcción de edificios para la Escuela estatal, el Juzgado, la Comisaría y la oficina de Correos y Telégrafos; la conexión telegráfica entre Bariloche y Puerto Varas (Chile) abriendo una oficina en Puerto Blest, lo que también beneficiaría al turismo; y la apertura del correo por el paso Pérez Rosales como alternativa al de Uspallata (Mendoza).

La idea del turismo como industria local estaba presente en Frey desde el momento mismo en que se instaló en Bariloche, mientras trabajaba para la Comisión del Paralelo 41°. Indagando en su archivo personal, queda la sensación incluso de que el proyecto Willis de parque nacional tiene deudas importantes con la visión de este agente local (Colección Frey 7-Territorios del Nahuel Huapi-1). Tras la disolución de la Comisión del Paralelo 41° y durante la primera administración de Yrigoyen (1916-1922), Frey hizo esfuerzos por concretar tanto proyectos privados como un compromiso del Estado nacional con el desarrollo turístico del Nahuel Huapi, sin éxito. Como señala Bessera (2006:11-12), el mismo Frey, desde 1922 como primer director del Parque Nacional del Sur y autor de su reglamento inicial, y el empresario italiano-barilochense Primo Capraro (Méndez e Iwanow 2001:160-164), hasta su muerte en 1932, fueron los principales impulsores de un proyecto de desarrollo local cada vez

más volcado a la actividad turística. De modo que, a través de este caso, se puede considerar que una versión local del proyecto Willis se incorporó al imaginario regional sobre el desarrollo de la zona cordillerana norpatagónica y del área del Nahuel Huapi en particular.

Este interés local siguió contando, como años antes, con el apoyo de una corriente de porteños entusiastas del turismo sureño. Ya mencionamos dos obras publicadas en 1917 que contribuyeron significativamente a la construcción de Bariloche y su entorno como destino turístico: *Paisajes cordilleranos*, de la escritora Ada Elflein, que reincide en la admiración de la belleza paisajística y en la comparación con Suiza, y la obra *Lagos, selvas y cascadas*, del periodista Emilio Morales, que convoca al turismo que evitaba la Europa en guerra proporcionándole una verdadera guía turística concebida como repertorio de una inmensa variedad de destinos y atractivos locales perfectamente identificados, caracterizados y evaluados en sus posibilidades y recursos para el visitante. En 1918 Ricardo Roth –que había adquirido a la Compañía Comercial Chile Argentina los hoteles y transportes del corredor turístico de Puerto Varas a Bariloche- proyecta dividir su empresa Andina del Sur en dos secciones asociadas, una chilena y otra argentina, participando como socio de ésta, proyectando la formación de una sociedad y proponiendo a Frey como administrador en el Nahuel Huapi (Colección Frey 1-Turismo-7). Sobre esa propuesta, inmediatamente Frey elabora unas “Bases” para el fomento y desarrollo del turismo local (Colección Frey 1-Turismo-4).¹² Dos años después, Frey bosqueja un proyecto de hotel en su propiedad de Los Cipreses, al pie del cerro Runge (Colección Frey 1-Turismo-8), consistente con la idea formulada en los informes de Willis. Si bien Bariloche sería el centro turístico de la “Suiza argentina”, su hotel principal debía ubicarse en un entorno boscoso característico del parque, lo que lo pondría en la consideración pública nacional en un mismo nivel que los hoteles de Mar del Plata, Cacheuta o las sierras de Córdoba, ofreciendo el atractivo de “lagos, selvas y cascadas” –parafraseando el título de Morales- y facilidades para el alpinismo iguales o mejores que las de Suiza, Noruega o los Estados Unidos, y aprovechando la coyuntura de la Gran Guerra europea para atraer el turismo mundial.

Sin duda, Frey percibió una nueva oportunidad para sus proyectos hacia el final del gobierno de Yrigoyen, cuando el decreto firmado por el presidente y por su ministro de Agricultura Honorio Pueyrredón el 8 de abril de 1922 (Anasagasti 1926:270-271) creó, finalmente, el Parque Nacional del Sur, ampliando la donación de Moreno y las reservas parciales hechas hasta entonces hasta una extensión total de 785.000 ha y asignándole límites similares a los del proyecto Willis. Frey, que había solicitado (Colección Frey 8-Parques Nacionales-4) y logrado ser designado administrador del Parque Nacional del Sur, presentó su proyecto de reglamentación del Parque (ídem 8-Parques Nacionales-13).

Un factor complementario del interés local fue la formación, en Buenos Aires, de una Comisión Pro-Parque Nacional del Sur (Anasagasti 1926:271-272) formada por un influyente conjunto de profesionales, funcionarios públicos y grandes propietarios¹³. Esta iniciativa civil

¹² Frey propone asociar a la empresa de transportes Expreso Villalonga, a las empresas ferroviarias del Sud y del Pacífico –para cuyo fin realizó gestiones ante Pablo Cora, de Villalonga, y ante el gerente del Ferrocarril del Sud (Colección Frey 1-Turismo-5)- y a La Veloz de los neuquinos Jones y Suárez. Además de presupuestar detalladamente cada una de las inversiones necesarias –hoteles, vapores, coches, caballos-, identifica los itinerarios de las excursiones a realizar, “ponderados en recientes publicaciones” –refiriéndose seguramente a los libros de Elflein y Morales-: los lagos Gutiérrez, Traful y Moreno, los cerros Campanario –“el Rigi del Nahuel Huapi”-, Leones y Carmen de Villegas.

¹³ Curiosamente o no, varios de los pioneros del turismo en el Nahuel Huapi aparecen vinculados entre sí por otras actividades que para la época se podrían considerar de aventura. Anchorena, después del memorable viaje de 1902, explotó la isla Victoria entre 1907 y 1916, construyó con sus sobrinos Luis y Carlos Ortiz Basualdo la estancia de la península Huemul en donde Exequiel Bustillo conoció el Nahuel Huapi en 1931 y participó activamente de la promoción del turismo en la zona. También integró, con Anasagasti y los hermanos Eduardo y Jorge Newbery –familiares del estadounidense George Newbery, uno de los primeros terratenientes del Nahuel Huapi- el Aero Club Argentino, entidad iniciadora de la aviación en el país.

recibió reconocimiento oficial por el decreto de 14 de abril de 1924 (ídem:272) firmado por el presidente Marcelo T. de Alvear y el ministro de Agricultura Tomás Le Breton. La propia historia producida por el Parque en épocas posteriores (República Argentina 1937:39-41) le asigna a estas comisiones un carácter honorífico -lo que explicaría sus escasos resultados ejecutivos- y reseña sus integrantes hasta 1934, cuando se creó la Dirección de Parques Nacionales y el Parque Nacional del Sur se transformó en Parque Nacional Nahuel Huapi. Bustillo (1946:13 y 19-21) la consideraba un cuerpo meramente académico, extinguido junto con los gobiernos radicales por el golpe de estado de 1930 y revivido en 1933 para preparar la ley que creó, al año siguiente, la Dirección de Parques Nacionales.

La Comisión produjo en sus primeros años –en realidad, no sus integrantes honorarios sino un grupo de colaboradores profesionales y expertos en sus temas- un conjunto de trabajos que su secretario general, el ingeniero Horacio Anasagasti¹⁴, miembro de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, reunió y publicó en los anales de esa entidad. En su introducción (Anasagasti 1926:264-272), además de los decretos ya citados, el *alma mater* de la Comisión reproduce algunas de las ideas fundantes del parque nacional. Lamentándose, como lo hacía Hosseus una década antes, de la falta de popularidad y de concreciones de esa “idea del parque” –la historia del Parque Nacional del Sur ya se inscribía así en el tan triste como extenso *corpus* de las iniciativas fallidas del Estado hacia la Patagonia-, señalaba que la accesibilidad limitada contrastaba con el modelo estadounidense de uso social amplio de los parques. Inmediatamente insiste en algunos de los elementos de la valorización del paisaje: los antecedentes históricos de los misioneros y exploradores desde el siglo XVII al XIX, y la presencia de “dos elementos que dominan el cuadro orográfico e hidrográfico de la zona”, la “impresionante mole” del Tronador y el “majestuoso panorama” del Nahuel Huapi. Es decir, los dos mismos atractivos centrales generados por el proyecto Willis, y la misma representación del paisaje natural desde la imponencia y la belleza.

Los trabajos que siguen al texto de Anasagasti son contribuciones realizadas por especialistas en diversas disciplinas de estudio de la naturaleza, destinadas a respaldar, desde el conocimiento sistemático de algunos elementos del paisaje, la política de conservación y de fomento del turismo reflejada en la existencia misma del Parque como instancia institucional. Desde el punto de vista de la turistificación del paisaje de la “Suiza argentina” puede decirse que contribuyen a la generación de atractivos, enriqueciendo las representaciones sociales de la naturaleza local accesibles para los usuarios potenciales y lejanos. El geólogo Anselmo Windhausen contribuye, desde su especialidad, con una explicación (Windhausen 1926) de la singularidad del tramo cordillerano del Nahuel Huapi; el botánico Hosseus desarrolla (Hosseus 1926) la idea de que los límites del Parque contienen una “entidad botánica” que reúne, sostenida por la variedad de suelos, una diversidad de elementos de importancia que la constituyen en un “campo de estudio” privilegiado, al modo de un museo al aire libre –una visión consistente con el proyecto pedagógico inicial de Moreno-; y el ingeniero Frey expone, finalmente (Frey 1926), las ideas y proyectos de la Comisión para la turistificación de un parque que sirve, siguiendo el ejemplo estadounidense, tanto a la conservación de los “monumentos naturales” para su estudio, como al turismo. Frey considera claves la accesibilidad mediante el ferrocarril y varios caminos, la administración y reglamentación del uso de la tierra, y el control de la población del parque –clasificada en población turística, centros de población e industria permanentes y población rural permanente-. Al mismo

¹⁴ Anasagasti (Buenos Aires, 1879-1932) parece ser un personaje clave de esta instancia de la Comisión. Es recordado como pionero argentino de la construcción de automóviles en serie (1911-1915), corredor de carreras, aeronavegante y vicepresidente de la Sociedad Científica Argentina (1909-1910). Bustillo (1999:57-58 y 88) lo recuerda como un gran propulsor de la región del Nahuel Huapi y como propietario de la casa Pichi-Mahuida, al pie del cerro Campanario. También señala que sucedió a Montes de Oca en la presidencia de la Comisión y que a su muerte ésta quedó acéfala y desapareció de hecho.

tiempo que se propugnaba la inmigración de europeos del norte, se ponían las bases de uno de los problemas más persistentes de las políticas estatales de Parques Nacionales: el del no reconocimiento de la propiedad de la tierra de los pobladores preexistentes. Como complemento del grupo mencionado de trabajos sobre el parque, los mismos *Anales* de la Sociedad de Estudios Geográficos publicaron dos textos más (Reichert 1927; Feruglio 1927) con igual propósito: el de aportar conocimiento sistemático para fundamentar el proceso de reconocimiento social del Parque del Sur.

El archivo de Frey cuenta con varios proyectos y pedidos enviados por esos años tanto a Anchorena como al administrador de los Ferrocarriles del Estado, Domingo Fernández Beschtedt (Colección Frey 1-Turismo-29, 31 y 34; 8-Parques Nacionales-16): abrir caminos, construir hoteles y otras instalaciones, etc. La abundancia de emprendimientos hoteleros y la ampliación de los servicios para los turistas durante las décadas de 1910 y 1920, incluso la publicación por Hans Hildebrandt y Otto Meiling de una *Guía del Nahuel Huapi y Parque Nacional del Sud* (cfr. Vallmitjana 1993:23-32), son también indicios del fuerte compromiso local con el proyecto turístico.

Sin embargo, los esfuerzos de los bariloenses, de Frey y de la Comisión Pro-Parque no encontraron eco en las autoridades nacionales. En agosto de 1928, ante el inminente cambio de gobierno, Frey vuelve a dirigirse a Fernández Beschtedt (Colección Frey 8-Parques Nacionales-24) expresando esperanzas en la nueva oportunidad, quejándose de que el Parque Nacional del Sur todavía no tiene reglamentación ni presupuesto asignado, y proponiendo que se forme una oficina administrativa unificada para los parques a cuyo frente debería estar el mismo destinatario de la nota. El nuevo gobierno de Yrigoyen duraría poco (1928-1930) y sería interrumpido por el golpe de Estado que devolvió al poder a los conservadores, abriéndose un nuevo ciclo en la vida política y en el proceso de formación territorial del país, marcado por otra fuerte iniciativa centralizadora.

Algunos comentarios y conclusiones provisorias

Hemos visto que buena parte de la bibliografía considera, siguiendo el relato hegemónico de Bustillo, que Parques Nacionales fue, después de su creación en 1934, la única agencia de formación territorial del área del Nahuel Huapi. A partir del estudio del auge de las tarjetas postales en torno de 1900, Silvestri (1999:115ss) analiza la construcción de formas comunes de apreciación del territorio nacional en las primeras décadas del siglo XX, su articulación con el sentimiento patriótico –paralelo al que se construía desde la Geografía escolar, por ejemplo-, y, finalmente, la inclusión del Nahuel Huapi –que hasta entonces carecía de la presencia representativa de la pampa o de otros paisajes nacionales en la literatura, la plástica o la arquitectura (idem:129)- en el grupo de paisajes típicos de la Argentina. Así, atribuye la política de invención del paisaje de la cordillera norpatagónica a las iniciativas posteriores a 1930 encabezadas por Bustillo. Sin embargo hemos encontrado señales muy claras de que la transformación de la “Suiza argentina” en lugar de interés turístico es muy anterior.

El proceso de turistificación de la región reconoce un precedente importante ya en la valorización realizada por uno de sus exploradores pioneros, Moreno, desde los relatos de su hallazgo del Nahuel Huapi y de la visión de la región que ese hecho motivó en él. Más allá de ese aspecto de experiencia personal, se trata de la inclusión del Nahuel Huapi y su entorno en el canon del paisaje nacional desde “la escritura supuestamente desinteresada y descriptiva del viaje naturalista, [...] una de las instancias más poderosas de producción de iconografías nacionales” y de “la metáfora naturalista de la patria como biotopo” que apuntaba a legitimar la territorialidad del Estado-nación (Andermann 2000:121).

Tanto el proceso de valorización utilitaria de la naturaleza como su valorización ética y estética confluyen en una trama cultural, técnica y material que contiene sentidos al mismo tiempo políticos, que considera al territorio como soporte visible de la patria y al paisaje – especialmente a determinados paisajes sublimes y naturales, señala Silvestri (1999:113)- como su condensación. La misma autora postula, en relación con la puesta en valor de esas bellezas naturales, la existencia de una “didáctica de las imágenes paisajísticas” que pasa a convencer sobre todo desde la belleza natural y ya no desde la utilidad económica ni desde el deber moral patriótico, aunque se conecta con esas otras motivaciones.

En ese sentido, el proyecto pedagógico y conservacionista encarnado en Moreno contaba, como advierte Scarzanella (2002:7), tanto con los parques nacionales, “centro de grandes actividades intelectuales y sociales, y, por lo tanto, excelente instrumento de progreso humano”, como con el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, “máquina pedagógica” productora de patriotismo (Andermann 2000:121) y único lugar donde podrían ser vistos sin escándalo los nuevos ancestros indígenas de la nación (Azar *et al.* 2007:80-82) expulsados de sus tierras convertidas en paraísos supuestamente intactos para el disfrute del “visitante culto”. La creación de los *boy-scouts* argentinos es otro ejemplo de esa asociación entre devoción por la naturaleza y patriotismo que Moreno quiso construir a lo largo de toda su larga carrera política.¹⁵

Al “proyecto Moreno” se suma otro factor que lo potencia enormemente. El diseño del Parque Nacional del Sur previsto por Willis se muestra fuertemente influenciado por la iniciativa estadounidense iniciada en 1872 y extendida también a países como Canadá, Australia y Nueva Zelanda, cuya característica común sería la de haber buscado en las bellezas naturales “las razones de la propia identidad” que no les proporcionaba ni a esos países ni a la Argentina la presencia de grandes monumentos históricos (Scarzanella 2002:2). Fortunato (2005) identifica en los “valores fundacionales” de los parques argentinos motivaciones similares. También es importante la articulación del proyecto desde un Estado nacional que delimitaría un espacio territorial dándole, inclusive, el status político de Territorio Nacional o de Provincia. Sin embargo, probablemente por el desconocimiento que el autor tenía de la problemática política local, el proyecto no plantea ni resuelve la contradicción entre la autonomía que tendría una posible Provincia cordillerana y la presencia fuerte del Estado nacional en el Parque, ni tampoco profundiza en la idea de la integración fronteriza con Chile propuesta inicialmente.¹⁶ La idea de un nuevo Territorio o futura Provincia con capital en Bariloche pronto fue recogida por los barilocheños como demanda local al gobierno nacional (Navarro Floria 2007:283), y se podría decir que nunca se perdió.

¹⁵ Es claro que para Moreno el estudio de la naturaleza nacional y de los ancestros indígenas convertidos luego en piezas de museo formaba parte de la construcción historiográfica nacional entendida como una “historia física y moral de los argentinos” (Quijada 1998), historia que se remontaba hipotéticamente hacia atrás -como explicó el mismo intelectual en una conferencia en 1882- al origen mismo de la Humanidad y de las civilizaciones en territorio argentino, y hacia delante hasta la identificación de la Argentina de su tiempo como el país que realizaba el destino manifiesto del progreso (Navarro Floria *et al.* 2004:414-417).

¹⁶ La propuesta de Willis en el sentido de crear una Provincia de Los Lagos como proyecto territorial contenedor del parque nacional y de la ciudad industrial del Nahuel Huapi confluyó con una propuesta de la conferencia de gobernadores de los Territorios Nacionales realizada en 1913, en el sentido de estudiar una nueva división territorial de la Patagonia (*Territorios Nacionales* 1914:189). Varias de esas demandas, incluida la nueva división, fueron recogidas en un proyecto de ley presentado por el Ejecutivo al Senado en septiembre de 1914, que, además de los Territorios de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, creaba los nuevos de Los Lagos, San Martín y Patagonia. El primero abarcaría el área cordillerana desde la latitud aproximada del volcán Lanín y Catán Lil (Neuquén) hasta la de Cholila (Chubut), el segundo desde esta latitud hasta aproximadamente la del río Senguerr (Chubut), y el tercero ocuparía una franja entre Chubut y Santa Cruz (República Argentina [1915]:295-308). Hasta donde hemos podido averiguar, el proyecto de 1914 nunca fue tratado por el Congreso. El propósito reapareció en 1934, en un anteproyecto de ley de Territorios elaborado por el Ministerio del Interior que tampoco encontró eco.

El interés turístico creado por estos primeros proyectos y por algunos viajeros pioneros fue modificando, con el tiempo, el perfil de los turistas a quienes se convocaba. Tanto la obra de Elflein como la de Morales –ambas de 1917- pueden considerarse las primeras muestras de que el interés turístico en la “Suiza argentina” ya no constituía patrimonio exclusivo de aventureros provistos de guías, armas y caballada, sino que, gracias a la creciente accesibilidad y disponibilidad de recursos y conocimientos, comenzaba a permear hacia sectores más amplios: los que se podían permitir viajar en tren o alquilar coches, las mujeres, etc. Esta difusión social de la representación turistificada de la región se interrumpiría en el ciclo siguiente, cuando la política de Parques Nacionales posterior a 1934 y durante una década promoviera el retorno a un turismo de *élite*.

Pero en el contexto de la crisis de la economía agrícola regional provocada por “la baja rentabilidad, las dificultades de comercialización, prácticas culturales inapropiadas que disminuyeron los fantásticos rendimientos iniciales y la falta de políticas gubernamentales activas que apoyaran la actividad” (Bessera 2006:9; cfr. Méndez e Iwanow 2001:156-160), la mirada local sobre el desarrollo volvería sobre algunos de los contenidos del proyecto Willis y de la visión de Moreno subrayando la nueva alternativa económica representada por la actividad o “industria” turística. Los abundantes y detallados proyectos elaborados por Frey y por la Comisión Pro-Parque Nacional del Sur para fomentar el turismo como “destino manifiesto” de la “Suiza argentina” constituyen toda una iniciativa local de territorialización, divergente de la representación de la unidad nacional generada desde el Estado centralista de las primeras décadas del siglo XX argentino, y que no ha sido hasta hoy adecuadamente analizada y valorada en su formación.

El contraste es mayor cuando se advierte que -tras la derrota electoral del régimen conservador en 1916- los gobiernos radicales del período 1916-1930 archivan en el olvido los proyectos de parques nacionales. Resulta llamativo, por ejemplo, que el proyecto de reglamentación del Parque Nacional del Sur elaborado por Frey en 1922 no haya sido registrado por la administración nacional (que pide un proyecto a la Comisión Pro-Parque en 1924). Es solamente un indicio del aislamiento en que se desarrolló el proyecto de turistificación de la “Suiza argentina” hasta la década del '30. La búsqueda infructuosa de materiales de archivo derivados del Ministerio de Agricultura que den cuenta de su relación institucional con el Parque Nacional del Sur, demuestra que se trató de un proceso de territorialización bastante autónomo en esa etapa.

Esta autonomía del proyecto territorial de la “Suiza argentina” abona la tesis de la persistencia del esquema de colonialismo interno respecto de los Territorios Nacionales, que las administraciones radicales de 1916-1930 heredaron del reformismo liberal, al no modificar la percepción de las sociedades patagónicas como inmaduras e incapaces (Ruffini 2007a y 2007b). Desde el punto de vista de la construcción política del territorio local, Ruffini (2005) analiza de qué modo, en el marco del régimen de democracia restringida de los Territorios Nacionales, el momento económicamente crítico generado por la Primera Guerra Mundial afectó al tradicional circuito comercial y agropecuario de la región del Nahuel Huapi – mediante la imposición, por ejemplo, de trabas aduaneras crecientes- y favoreció una reorientación a la actividad turística que, por un lado, parecía beneficiarse de la creación del Parque Nacional del Sur, pero por otro lado se veía limitada por la paralización de la construcción del ferrocarril estatal en 1925. Se trata de un proceso complejo, como aparece muy bien ejemplificado en la trayectoria de progresivo endeudamiento y crisis que llevaría al suicidio a Primo Capraro (ídem:139), pero que se refleja también en una tensión muy permanente y notable entre la Comisión de Fomento (luego Concejo Municipal) y las autoridades territorianas y nacionales por cuestiones de financiamiento, por decisiones administrativas y, en definitiva, en torno de la construcción de un perfil propio asociado al

turismo, al tráfico internacional y a la generación de marcas de identidad y pertenencia local y nacional (ídem:140-143).

En síntesis, en el proceso de turistificación de la “Suiza argentina” advertimos, en el período analizado, la existencia de diversas estrategias –de las cuales la local sobresale con perfiles muy definidos- mediante las cuales se dio una serie de construcciones paralelas que diferenciaremos a los fines del análisis. En primera instancia, la de una multiplicidad de sentidos, representaciones que como capas superpuestas dieron y dan textura y visibilidad al lugar. La idea de la “Suiza argentina” evoca así *un lugar de desarrollo agropecuario o agroindustrial*, también destinado por sus hacedores a *una determinada inmigración* – europea, nórdica, es decir funcional a políticas de control de la población tan propias del racialismo del siglo XIX como de los actuales procesos de *gentrificación*¹⁷-. Ese escenario de “naturaleza intacta” y disponible habilitó tanto su identificación con *una frontera pionera* como su conversión *en objeto de deseo del turismo y en área a proteger*. En segundo término, *la construcción de un archivo de imágenes* que se pone a disposición del público como marca de identidad nacional, y que habilita incluso su uso a distancia, para la marcación simbólica del espacio por el turista que traslada a su vida social cotidiana recuerdos, fotografías, etc., que lo vinculan al lugar visitado (Hiernaux 2008). Finalmente, y estrechamente vinculado con lo anterior, *la construcción del turista* en las personas de aquellos convocados por los sucesivos proyectos que hemos recorrido: el “visitante culto” que propone Moreno en su donación, las distintas clases sociales reunidas en el disfrute de los bienes comunes –en el sueño de Willis-, o los grupos muy selectos –la *gentry*- que Bustillo invitaría a comprar tierras en torno del lago en los años ’30.

Retomando las hipótesis formuladas al principio, estimamos que desde principios del siglo XX se produjo ya una serie de acciones significativas y definitorias del proceso de formación territorial y de turistificación de la “Suiza argentina”, que a su vez encuentran antecedentes importantes en el proceso de resignificación de la región derivado de su conquista en torno de 1880. Esa “prehistoria” del Parque Nahuel Huapi –entonces Parque Nacional del Sur- se desarrolló en un marco ideológico relativamente diferente y produjo un sustrato de sentidos propiamente local, alternativo respecto de los que después generaría la política nacional en la región.

Referencias

Bibliografía

- ANDERMANN, Jens. *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2000.
- AZAR, Pablo, Gabriela NACACH y Pedro NAVARRO FLORIA. Antropología, genocidio y olvido en la representación del Otro étnico a partir de la conquista. En: Pedro NAVARRO FLORIA (coord.). *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén, EDUCO/CEP, 2007, 79-106.
- BERJMAN, Sonia (comp.). *Benito Javier Carrasco: sus textos*. Buenos Aires, FAUBA, 1997.
- BERJMAN, Sonia. *Plazas y parques de Buenos Aires. La obra de los paisajistas franceses. 1860-1930*. Buenos Aires, FCE / Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 1998.
- BERJMAN, Sonia (comp.). *Carlos Thays: sus escritos sobre jardines y paisajes*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 2002.

¹⁷ Dimitriu (2001:3) define este término como el proceso por el cual una zona urbana o rural es reconvertida y valorizada en el mercado inmobiliario, mediante operaciones políticas y sociales (zonificaciones, concesiones, subsidios, beneficios fiscales, etc.) que la ponen a disposición de la *gentry* (los “bien nacidos” o alta burguesía).

- BERJMAN, Sonia y Ramón GUTIÉRREZ. *Patrimonio cultural y patrimonio natural: la arquitectura en los parques nacionales Nahuel Huapi e Iguazú (hasta 1950)*. Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988.
- BERTONCELLO, Rodolfo, Hortensia CASTRO y Perla ZUSMAN. Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión. En R. BERTONCELLO y A.F. CARLOS (comps.). *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Instituto de Geografía UBA, 2003, 277-290.
- BESSERA, Eduardo Miguel. La Colonia Nahuel Huapi y los orígenes de la actividad turística en la región Andino-Patagónica. CD-ROM *Historia de la Patagonia. 2das Jornadas*. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2006.
- BIEDMA, Juan Martín. *Toponimia del Parque Nacional Nahuel Huapi*. Buenos Aires, Dirección General de Parques Nacionales, 1967.
- BUSTILLO, Exequiel. *Parques nacionales. Conferencia pronunciada por el Dr. Exequiel Bustillo en el Salón Kraft. 25 de abril de 1946*. Buenos Aires, Kraft, 1946.
- BUSTILLO, Exequiel. *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999 [1ª ed. 1968].
- DIMITRIU, Andrés M. Magallanes en bermudas. Turismo, organización espacial y crisis. *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), 171 (2001), 43-57, http://www.nuso.org/upload/articulos/2938_1.pdf.
- DIMITRIU, Andrés. Un paso adelante, dos atrás. *Diario Río Negro* (Gral. Roca), 8 de octubre de 2007, <http://www.rionegro.com.ar/diario/2007/10/08/200710o08s01.php>.
- FORTUNATO, Norberto. El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos. Valores fundacionales del concepto de 'parque nacional'. *Estudios y Perspectivas en Turismo* (Buenos Aires), 14:4 (2005), 314-348, www.conocitur.com/archivos/turismo-y-ambiente/el-territorio-y-sus-representaciones-como-fuente-de-recursos-tu-070314174340.pdf.
- FRONDIZI, Arturo. *Breve historia de un yanqui que proyectó industrializar la Patagonia (1911-1914)*. Bailey Willis y la segunda conquista del desierto. Buenos Aires, Cen, 1964.
- FULVI, Nilo Juan. El Territorio Nacional del Río Negro (1880-1914) durante la "Generación del '80". El proceso de su integración a la economía nacional. En: Martha RUFFINI y Ricardo F. MASERA (coords.). *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro, 1884-1955*. Viedma, Fundación Ameghino y Legislatura de Río Negro, 2007, 189-220. [Versión original: tesis de Licenciatura en Historia presentada en 1983 en la Universidad Nacional del Comahue]
- GÓMEZ PAZ, Julieta. Imagen de Ada María Elflein [Estudio preliminar]. En: ELFLEIN, Ada María. *De tierra adentro*. Buenos Aires, Hachette, 1961, 9-52.
- GORELIK, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- HIERNAUX, Daniel. Una década de cambios: la Geografía Humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona), XII-270(87) (1 de agosto de 2008), <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>.
- JUÁREZ, Francisco N. *Historias de la Patagonia*. Buenos Aires, Ediciones B, 2005.
- LOIS, Carla y Perla ZUSMAN. Producción de conocimiento geográfico y propaganda política en la construcción de la Argentina moderna (1860-1915). CD-ROM *VII Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural* (Salta, 25-27 abril 2007). Salta, EUNSa, 2007.
- LOLICH, Liliana. Colonia Suiza. En: Ramón GUTIÉRREZ, Liliana LOLICH, Hugo BECK, Graciela VIÑUALES, Luis MULLER, Ángela SÁNCHEZ NEGRETE. *Hábitat e inmigración. Nordeste y Patagonia*. Buenos Aires, CEDODAL/IIGHI-CONICET, 1998, 51-70.
- MAC CANNELL, Dean. *The tourist: a new theory of the leisure class*. Berkeley, Los Angeles & London, University of California Press, 1999.
- MANZANAL, Mabel. Desarrollo territorial e integración nacional ¿Convergencia o divergencia? En: José NUN y Alejandro GRIMSON (comps.). *Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 2008, 101-110.
- MÉNDEZ, Laura y Wladimiro IWANOW. *Bariloche: las caras del pasado*. Neuquén, Manuscritos, 2001.

- NAVARRO FLORIA, Pedro. La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904. *Quinto Sol* (Santa Rosa), 7 (2004), 61-91. (a)
- NAVARRO FLORIA, P. William H. Hudson en la naturaleza patagónica: último viajero científico y primer turista posmoderno. *Theomai* (Quilmes), 10 (2004), <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero10/artnavarrofloria10.htm>. (b)
- NAVARRO FLORIA, Pedro (coord.). *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén, EDUCO/CEP, 2007.
- NAVARRO FLORIA, Pedro y Gabriela NACACH. Entre indios falsificados, novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente: Guillermo Cox en el norte de la Patagonia, 1862-1863. *Estudios Avanzados Interactivos* (Santiago de Chile) 3:5 (2004), http://lauca.usach.cl/revistaidea/html/pdf/Pedro_Navarro_%20Floria.pdf.
- NAVARRO FLORIA, Pedro, Leonardo SALGADO y Pablo AZAR. La invención de los ancestros: el 'patagón antiguo' y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915). *Revista de Indias* (Madrid), LXIV:231 (2004), 405-424.
- PIGLIA, Melina. Ciudades de lona: el Automóvil Club Argentino y la construcción de los campings como lugares turísticos en la entreguerra (1926-1939). En: Perla B. ZUSMAN, Carla LOIS y Hortensia CASTRO (comps.). *Viajes y Geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires, Prometeo, 2007, 131-148.
- QUIJADA, Mónica. Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), 9:2 (1998), http://www.tau.ac.il/eial/IX_2/quijada.html.
- QUIJADA, Mónica. Imaginando la homogeneidad: la alquimia de la tierra. M. QUIJADA, C. BERNAND y A. SCHNEIDER. *Homogeneidad y nación, con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid, CSIC, 2000.
- RUFFINI, Martha. Gestando ciudadanía en la cordillera: participación y representación política en la región andina rionegrina (1920-1945). En: Héctor D. REY (comp.). *La cordillera rionegrina: economía, estado y sociedad en la primera mitad del siglo XX*. Viedma, Editorial 2010 Bicentenario, 2005, 123-181.
- RUFFINI, Martha. Los reformistas liberales y la Patagonia. Progreso e integración económica en el pensamiento de Ezequiel Ramos Mexía (1852-1935). CD-ROM *Historia de la Patagonia. 2das Jornadas*. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2006.
- RUFFINI, Martha. *La pervivencia de la República Posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007 (a).
- RUFFINI, Martha. El tránsito trunco hacia la República Verdadera. Yrigoyenismo, ciudadanía política y Territorios Nacionales (1916-1922). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007) (b).
- RUIZ MORENO, Isidoro. *Breve crónica de la visita de Teodoro Roosevelt*. Buenos Aires, 1953.
- SCARZANELLA, Eugenia. Las bellezas naturales y la nación: los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 73 (2002), 5-21, http://www.cedla.uva.nl/60_publications/PDF_files_publications/73RevistaEuropea/73Scarzanella.pdf. [Versión en italiano: Le bellezze naturali e la nazione: i parchi nazionali in Argentina nella prima metà del XX secolo. *Theomai* (Quilmes), 7 (2003), <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12400704.pdf>]
- SEPIURKA, Sergio D. *Sueños de Cordillera*. Esquel, Editorial Esquel, 1997.
- SILVEIRA, María Laura. Lugares y dinámicas socio-espaciales en la Patagonia Norte. En: Perla B. ZUSMAN, Carla LOIS y Hortensia CASTRO (comps.). *Viajes y Geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires, Prometeo, 2007, 179-202.
- SILVESTRI, Graciela. Postales argentinas. En: Carlos ALTAMIRANO (ed.). *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, 111-135.
- VALLMITJANA, Ricardo. *Turismo pionero 1900-1965*. San Carlos de Bariloche, edición del autor, 1993.
- YGOBONE, Aquiles D. *La creación de los Parques Nacionales en la República Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1955.

Fuentes editas

- ALBERT, Francis. Neuquén. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (Buenos Aires), XIV (1893), 154-176.
- ANASAGASTI, Horacio. El Parque Nacional del Sud. Rasgos de la geografía física, de la historia y del porvenir de la región del lago Nahuel Huapi [Con la colaboración de Anselmo Windhausen, C.C. Hosseus y Emilio E. Frey]. *GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (Buenos Aires), 2 (1926), 264-272.
- ANCHORENA, Aarón de. A través de la Patagonia. Crónica fotográfica de la expedición Anchorena. *Caras y Caretas* (Buenos Aires), V:188 (10 de mayo de 1902). [1902a]
- ANCHORENA, Aarón de. *Descripción gráfica de la Patagonia y valles andinos*. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1902. [1902b]
- AUTRAN, Eugène. Les Parcs Nationaux Argentins. Le Parc National de l'Iguazú. Le Parc National du Nahuel Huapi et sa florule. *Boletín del Ministerio de Agricultura* (Buenos Aires), VII (1907), 3-41.
- BODENBENDER, Guillermo. Expedición al Neuquén, de los dres. Kurtz y Bodenbender. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (Buenos Aires), X (1889), 311-329.
- BRONSTED, Jorge. Territorios Andinos. Campaña de la 2ª División del Ejército Argentino a las órdenes del gral Conrado E. Villegas. Plano y descripción topográfica de los Territorios Andinos por el ingeniero de la misma Jorge Bronsted. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (Buenos Aires), IV (1883), 247-260.
- CARRASCO, Benito. *Parques y jardines*. Buenos Aires, Peuser, 1923.
- DELACHAUX, Enrique A.S. Las regiones físicas de la República Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, XV (1908), 102-131.
- DENIS, Pierre. *La République Argentine. La mise en valeur du pays*, París, A. Colin, 1920 [Edición castellana: *La valorización del país. La República Argentina – 1920*. Buenos Aires, Solar, 1987].
- ELFLEIN, Ada María. *Paisajes cordilleranos. Descripción de un viaje por los lagos andinos* [Con fotografías de Germán Wiederhold]. Buenos Aires, edición de la autora, 1917.
- FERUGLIO, Egidio. Estudio geológico de la región pre- y subandina en la latitud del Nahuel Huapi. *GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (Buenos Aires), 3 (1927), 425-435.
- [FREY, Emilio] Ideas y proyectos referentes al futuro desarrollo del parque y el aprovechamiento de sus riquezas naturales. *GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (Buenos Aires), 2 (1926), 302-316.
- [HOSSEUS, Carl Curt] Formación de Parques Nacionales. Estudio de un naturalista alemán. *La Prensa* (Buenos Aires), 22 de noviembre de 1913, p. 12.
- HOSSEUS, C. Curt. *El proyectado Parque Nacional del Sud*. Buenos Aires, Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola, 1916.
- HOSSEUS, C. C. Rasgos fitogeográficos de la región del lago Nahuel Huapi. *GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (Buenos Aires), 2 (1926), 286-301.
- HOSSEUS, Carl Curt. *Notas autobiográficas*. Córdoba, Academia Nacional de Ciencias, 2004.
- KÜHN, Franz. Estudios geográficos de la vertiente oriental de la cordillera argentina entre 39° y 41° de lat. Sur (Territorio Nacional del Neuquén), con un mapa y 19 láminas originales. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (Buenos Aires), XXIII (1909), 177-199.
- LISTA, Ramón. *Viaje a los Andes australes. Diario de la expedición de 1890*. Buenos Aires, Confluencia, 1999.
- LISTA, Ramón. Un invierno en Nahuel Huapi. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (Buenos Aires), XVII (1896a), 405-414.
- LISTA, Ramón. La Patagonia andina. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), 42 (1896b), 401-425.
- MARTIN DE MOUSSY, Victor. *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*. Paris, Firmin Didot frères, fils et Cie., 1860, tomo 1.

- MORALES, Emilio B. *Lagos, selvas y cascadas. Descripciones geográficas. Con sesenta ilustraciones y tres mapas de isla Victoria, lagos, senderos y caminos*. Buenos Aires, Peuser, 1917.
- MORENO, Francisco P. *Viaje a la Patagonia austral. 1876-1877*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1969.
- MORENO, Eduardo V. (recopil.). *Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia documentada*. Buenos Aires, edición del autor, 1942.
- MUSÉE DE LA PLATA. *Reconnaissance de la Région Andine de la République Argentine. I Notes préliminaires sur une excursion aux Territoires du Neuquén, Río Negro, Chubut et Santa Cruz effectuée par les Sections Topographique et Géologique, sous la direction de Francisco P. Moreno, directeur du Musée. Avec une carte et 42 planches*. La Plata, Atelier de publications du Musée, 1898.
- OLIVEROS ESCOLA, Eduardo. Territorio del Neuquén y Limay, por el teniente coronel Eduardo Oliveros Escola. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (Buenos Aires), XIV (1893), 369-385.
- RAMOS MEXÍA, Ezequiel. Ley de tierras públicas. *Revista de Derecho, Historia y Letras* (Buenos Aires), X (1901), 206-215 y 367-376.
- RAMOS MEXÍA, Ezequiel. *Veinte meses de administración en el Ministerio de Agricultura*. Buenos Aires, La Agricultura Nacional, 1908.
- RAMOS MEXÍA, Ezequiel. *Mis memorias 1853-1935*. Buenos Aires, La Facultad, 1936.
- REICHERT, Federico. El macizo del Tronador (ensayo de una monografía). *GÆA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (Buenos Aires), 3 (1927), 385-401.
- [REPÚBLICA ARGENTINA] CONGRESO NACIONAL. *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, Año 1906. Tomo I, Sesiones ordinarias*. Buenos Aires, El Comercio, 1907. (a)
- [REPÚBLICA ARGENTINA] CONGRESO NACIONAL. *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, Año 1907. Tomo I, Sesiones ordinarias*. Buenos Aires, El Comercio, 1907. (b)
- [REPÚBLICA ARGENTINA] CONGRESO NACIONAL. *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, Año 1910. Tomo I, Sesiones ordinarias*. Buenos Aires, El Comercio, 1910.
- [REPÚBLICA ARGENTINA] CONGRESO NACIONAL. *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, Año 1912. Tomo II, Sesiones ordinarias, agosto-septiembre*. Buenos Aires, El Comercio, 1912.
- [REPÚBLICA ARGENTINA] CONGRESO NACIONAL. *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores, Año 1914. Sesiones ordinarias y extraordinarias*. Buenos Aires [1915].
- [REPÚBLICA ARGENTINA] Ministerio de Agricultura. Dirección de Parques Nacionales (ley 12.103). *Parque Nacional de Nahuel-Huapi. Historia, tradiciones y etnología*. Buenos Aires, 1937.
- ROHDE, Jorge J. *Descripción de las Gobernaciones Nacionales de La Pampa, del Río Negro y del Neuquén, como complemento del plano general de las mismas*. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1889.
- ROTHKUGEL, Max. *Los bosques patagónicos*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, 1916.
- Territorios Nacionales. Leyes y decretos sobre su administración y resoluciones varias aplicables en los mismos*. Buenos Aires, González y Cía., 1914.
- THAYS, Carlos. La excursión de M. Thays al Iguazú. *Caras y Caretas* (Buenos Aires), 6 de abril de 1902.
- THAYS, Carlos. Los bosques naturales de la República Argentina [Conferencia pronunciada en el Congreso Forestal Internacional, París, 1913]. En: BERJMAN, Sonia (comp.). *Carlos Thays: sus escritos sobre jardines y paisajes*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 2002, 341-363.
- WILLIS, Bailey. *El Norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas. Tomo I. Estudio de los elementos del tráfico del ferrocarril nacional de fomento desde Puerto San Antonio hasta el lago Nahuel Huapi y sus ramales dentro de la cordillera hasta su extensión internacional con término en Valdivia en Chile. Texto y mapas por la Comisión de Estudios Hidrológicos*. New York, Scribner Press, 1914.
- WILLIS, Bailey. *Historia de la Comisión de Estudios Hidrológicos del Ministerio de Obras Públicas – 1911-1914*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, 1943.
- WILLIS, Bailey. Forty-first Parallel Survey of Argentina. Étude faite à la XIIe Session du Congrès Géologique International, s/f.

WILLIS, Bailey. *Un yanqui en la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

WINDHAUSEN, Anselmo. Rasgos geológicos y morfológicos de la región del lago Nahuel Huapi. *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* (Buenos Aires), 2 (1926), 264-286.

Fuentes inéditas

COLECCIÓN FREY: [REPÚBLICA ARGENTINA] Secretaría de Turismo de la Nación. Administración de Parques Nacionales. Parque Nacional Nahuel Huapi. Museo de la Patagonia (San Carlos de Bariloche). Colección Frey [La Colección Frey está ordenada en biblioratos, carpetas temáticas y documentos numerados, de modo que citamos, p.e., Colección Frey 1-Turismo-6, es decir Colección Frey, bibliorato 1, carpeta Turismo, documento 6].

NORTE DE LA PATAGONIA 2: [REPÚBLICA ARGENTINA] Secretaría de Turismo de la Nación. Administración de Parques Nacionales. Biblioteca y Centro de Documentación "Perito Francisco P. Moreno" (Buenos Aires). Caja Bailey Willis, *El Norte de la Patagonia*, tomo II [Los materiales inéditos constitutivos del tomo II de *El Norte de la Patagonia* se encuentran completamente y correlativamente foliados, del 1 al 711, de modo que para ubicar una referencia a esa documentación basta con citar el número de folio (p.e., Norte de la Patagonia 2:380). Al final se agregan cuatro trabajos éditos de Bailey Willis (The Mount Rainier National Park; The Physical Basis of the Argentine Nation; Artesian Waters of Argentina; Forty-first Parallel Survey of Argentina), no foliados].